

## DEL DICHO AL HECHO: JÓVENES VULNERABLES Y CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL SALVADOR

Amaral Palevi Gómez Arévalo\*

### RESUMEN

Hablar de juventud, al interior de El Salvador, en el imaginario social actual se observan rostros de hombres jóvenes violentos organizados y agrupados en las maras. Esta imagen obedece a dos procesos de construcción social, que relaciona a la juventud con la violencia, reconociendo dos ejes de análisis para este fenómeno. El primero de ellos está relacionado a la construcción socio-política de jóvenes vulnerables como marco estructural condicionado por políticas públicas insuficientes, relaciones de género tradicionales, estigmatización y marginalidad. El segundo eje de análisis está referido a condiciones individuales que conducen a la utilización de la violencia por los jóvenes: construcción de identidad, factores utilitarios, seguridad y afectivos. Como propuesta de mejora de las condiciones construidas de negación de derechos a los jóvenes se propone: la resiliencia. Siendo una propuesta, orienta a crear políticas públicas que incidan en las condiciones socio-políticas estructurales en el aumento de factores de protección positivos en los jóvenes vulnerables; por medio del reconocimiento de las 3G: Género, Generación y Geografía.

**Palabras Claves:** Adolescente. Políticas Públicas. Estigma social. Resiliencia psicológica. Identidad de género.

### 1 A MANERA DE INTRODUCCIÓN: JÓVENES Y LA VIOLENCIA EN EL SALVADOR

El concepto de juventud y sus necesidades, intereses y problemas es de una reciente importancia en El Salvador, si tomamos como parámetro para dicha afirmación, la publicación de la Ley General de Juventud (LGJ) realizada a principios del año 2012. El reconocimiento de las personas jóvenes entre 15 a 29 años de edad (EL SALVADOR, 2012b, Art. 2), surge desde una concepción negativa de la juventud: la violencia. Las condiciones de violencia en la cual muchos jóvenes se involucraban, ampliamente difundida por medios de comunicación, estigmatizando a la juventud como problema, imposibilitándole la oportunidad de participación

\*Doutor em Estudos Internacionais em Paz, Conflitos e Desenvolvimento (Universitat Jaume I, Espanha) Pesquisador nas áreas de Educação para a Paz, Juventudes, Violências e Estudos Queer  
[amaral.palevi@gmail.com](mailto:amaral.palevi@gmail.com)

en la transformación del conflicto que les afecta. Por ello al hablar de jóvenes de manera colateral se ha construido una ideología de la juventud relacionada con la violencia.

El Salvador está posiciona como uno de los países de América Latina con mayor índice de muertes por actos violentos, con tasas récord de homicidios que, antes de marzo de 2012, rondaban los 70 por cada 100,000 habitantes, siendo sus víctimas más frecuentes hombres de entre 18 y 30 años de edad (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2013, p. 14). Los datos de muertes por actos violentos sólo tienen comparación con el período de guerra interna en la década de 1980; para ejemplo de comparación tenemos en el año 1982 se tuvo conocimiento de 4,419 asesinatos de civiles por la represión política y militar (MARTÍN-BARÓ, 2012, p. 361); cifra que es equiparable a los 4,365 homicidios reportados en el año 2009 (MURCIA, 2010).

La violencia homicida afecta especialmente a hombres, y de este grupo a los jóvenes. Dando como resultado que los jóvenes entre 15 a 24 años son el objetivo principal de la violencia, que para el año 2009 se reportaban 92,3 muertes por cada 100,000 habitantes (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 123). Al mismo tiempo esta condición construida de violencia directa repercute, como determinante macro (GABORIT et al., 2012, p. 12), en muchos jóvenes, para escapar de esta situación, elijen arriesgar sus vidas emigrando, principalmente a Estados Unidos. Es difícil cuantificar los números, pero se calcula que sea algo alrededor de 200 a 400 personas por mes los que salen del país en busca de un futuro incierto y, en algunas ocasiones, peligroso (RIVERA, 2010). Lo cual da como resultado que 20 de cada 100 salvadoreños/as sea migrante (HUEZO MIXCO, 2009, p. 18).

En este momento histórico para El Salvador es de vital importancia hablar de juventud. Si tomamos en cuenta que para el año 2012 el 63.7% de la población de El Salvador es menor de 30 años (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 2013a, p. 3), siendo 1 de cada 5 persona tiene entre 15 y 24 años (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 2013b, p. 4). Así mismo, 1 de cada 4 jóvenes del país menor de 29 años vive en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS)<sup>1</sup>, conformando más de la mitad de sus habitantes (53,6%) (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 15). La presencia significativa de jóvenes en la población significa que se posee las condiciones que facilitan

<sup>1</sup> El Área Metropolitana de San Salvador (AMSS) o el Gran San Salvador es una conurbación de Centroamérica, formado por 14 municipalidades, que conforman la unidad territorial de la capital Salvadoreña y tiene una extensión de 610.84 km<sup>2</sup> con una población de 1,739,398 habitantes (2,848 h/km<sup>2</sup>) (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 2013, p. 5). Actualmente, el AMSS se constituye en el centro direccional del país en materia política, financiera, económica y cultural, y donde además se concentra el 27.08% de la población del país.

la renovación generacional en los ámbitos productivos y de la sociedad en general, siendo el mejor periodo de ventana de oportunidad demográfica entre 2006 y 2050, ya que es donde se presentarán los menores índices de dependencia (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 2013a, 2013b).

Respecto a las políticas públicas de juventud han enfocado el fenómeno de la violencia y su relación con los jóvenes, desde programas meramente represivos, basados en directrices, normas y/o reformas que negaron los derechos fundamentales de los jóvenes (Mano dura, Mano super dura), no atendieron ninguno de los factores sociales de la violencia organizada armada en que se involucraban los jóvenes. Anudado a ello, la reducción del Estado bajo los planteamientos del neoliberalismo de los años 90 en El Salvador dio muestras palpables de la conversión de un Estado social mínimo a un Estado penal máximo (ZAMORA, 2004, p. 27): la población se vuelve la culpable de las situaciones negativas que se presentan en el Estado. Para el tema que nos trae a discusión, los jóvenes se convirtieron en el principal sujeto sospecho vulnerable de los males que padece el Estado, o en su defecto, en la cortina de humo para desviar la atención de los verdaderos problemas estructurales que no les da respuesta oportuna. “La condición de vulnerabilidad de los jóvenes hace que corran dos posibles riesgos: o bien pueden volverse víctimas de violencia, o bien pueden usarla en contra de otros” (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 60).

El presente capítulo aborda la relación de juventud con la violencia, por medio de dos ejes de análisis. El primero de ellos es relacionado a la construcción socio-política de jóvenes vulnerables como marco estructural condicionado por políticas públicas insuficientes, relaciones de género, lugar de residencia y generación. El segundo eje de análisis está referido a condiciones individuales que conducen a la utilización de la violencia por los jóvenes.

## 2 JÓVENES VULNERABLES

La juventud salvadoreña, retomando los aportes de la Encuesta Nacional de Juventud (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008), la heterogeneidad es la característica que define en realidad a este grupo poblacional: se trata de varios conglomerados de jóvenes que, aunque tienen en común ciertas características sociales

y demográficas, lo que más los vincula son las dificultades particulares que cada grupo tiene para salir adelante, y llevar una vida digna.

En cuanto a la zona de residencia, según la Encuesta Nacional de Juventud (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008) lo urbano y rural también marca dos polos de diferenciación y un abismo de posibilidades y oportunidades. Es en los sectores rurales en donde el tránsito a la adultez se da en forma prematura, a partir de la conformación temprana de hogares, y con ello, de responsabilidades económicas y familiares. Esta situación obedece a falta de profundización de los Derechos Sexuales y Reproductivos de los jóvenes como sujetos de derechos, que al no tener un plan de vida trazado optan por tener hijos e hijas como un ordenador de sus vidas (DE KEIJZER; RODRÍGUEZ, 2003, p. 39); lo cual sea dicho de paso, si son de los sectores más empobrecidos -atrapados en los círculos de pobreza y de violencia- los hijos e hijas de estos poseen una alta probabilidad que lo repitan. En el ámbito de salud se tipifica como un embarazo de alto riesgo cuando se presenta en las adolescentes, debido a la existencia de un importante índice de mortandad por embarazo y parto (ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD, 2008, p. 20). Las y los jóvenes rurales enfrentan una importante marginación por parte del Estado, en términos de cobertura y satisfacción de necesidades y derechos básicos.

En contraste, las y los jóvenes urbanos, que cuentan con mayores oportunidades de educación, de empleo, de espacios de recreación y ofertas culturales, tienen que enfrentar otra serie de desafíos no menos importantes como la amenaza de la violencia y la inseguridad. En este sentido entramos a un aspecto muy claro, la pobreza de por sí no genera violencia, sino que son las condiciones de exclusión social, que en localidades específicas posee todos los medios para desarrollarse. Al realizar una comparación entre los 20 municipios más violentos (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 87); más pobres y con mayor desarrollo humano (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2006, p. 20, 58); con mayor precariedad y cantidad de Asentamientos Urbanos Precarios (AUP) (EL SALVADOR, 2010, p. 80-90); encontramos que los 20 municipios más pobres del país, ninguno de ellos es de los más violentos. Pero cuando observamos a los municipios con mayor índice de desarrollo humano, varios están incluidos en los municipios con más homicidios y que también poseen

altos grados de precariedad extrema y mayor cantidad de asentamientos urbanos precarios, muestra concreta en “[...] donde se concentra la pobreza y se materializa la exclusión social” (EL SALVADOR, 2010, p. 76). El AMSS por establecer un ejemplo, es la zona donde la exclusión social se concentra, generando actos de violencia. Para el año 2012 en el AMSS se registró 75 homicidios por 100,000 habitantes (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 18).

Retomando los aportes de conceptualización de la Política Nacional de Juventud (2011), entendemos que no existe un solo tipo de juventud, sino una diversidad, que se debe asumir como valor y no como problema (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 45). Por lo cual, entenderemos que por jóvenes vulnerables a aquellos/as que viven en asentamientos urbanos precarios, constituidos por: “barrios con pobreza y exclusión, altos niveles de violencia y con residentes jóvenes altamente vulnerables a volverse víctimas o protagonistas de la misma” (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 12). Zona geocultural donde convergen las dos áreas problemáticas detectadas por el Dialogo Nacional con Juventudes: a) desempleo y pobreza y b) inseguridad y violencia (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 43). Estas situaciones se agravan a ver que los jóvenes están tan excluidos de procesos participativos y de reconocimiento de sus derechos, remitiéndolos a una participación muy limitada, tanto para hacer un simple análisis de su propia situación y reconocer sus propios problemas (diagnósticos), como para proponer soluciones a sus problemáticas. Estructurando una juventud que carece de una visión de su propio futuro, destinada a continuar reproduciendo modelos de vida consumista y sin dirección para el desarrollo personal, ya no digamos comunitario o local. Integrándose a procesos de violencia como única vía de sobrevivencia.

## 2.1 Marginalidad

En las zonas de asentamientos urbanos precarios que son ocupados por los jóvenes, presentan un grado mayor de marginalidad e invisibilidad. Entre los lugares que ocupan los jóvenes para reunirse se encuentran centros de tolerancias, billares, cantinas, cervecerías, casa de venta de droga, lugares de consumo clandestino de drogas, predios de camiones, basureros, entre otros. En la mayoría de casos, dichos espacios se encuentran separados, o por lo menos existe una división simbólica respecto, a otros lugares tradicionales

de encuentro entre los jóvenes (escuela, cancha de fútbol, parques); pero en algunos casos los espacios de encuentro marginales y tradicionales para los jóvenes conviven de forma simultánea, creando de esta forma que los jóvenes de las área urbanas marginales poseen una vulnerabilidad mayor de acceder al consumo de drogas, estar relacionados en actos delictivos, deserción escolar e involucrarlos en actos de violencia organizada armada. De acuerdo a este contexto conforman lo que se puede llamar como una cultura juvenil de la marginalidad, que responde a una organización, utilización de determinados símbolos, imágenes e incluso ídolos (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2011, p. 10), que identifican a los jóvenes como parte de un proceso atrofiado de inclusión social por parte del Estado en su conjunto de políticas públicas.

La educación, como política pública principal de inclusión social de niños, niñas y adolescentes, por sí sola ha perdido el sentido de éxito y de progreso a nivel personal o colectivo. Los habitantes de los asentamientos urbanos precarios del AMSS

[...] se quejan de las pocas escuelas que hay en algunas zonas, del mal estado de las mismas, de la baja calidad de la enseñanza y de la inseguridad que viven los alumnos, propiciada – en gran medida – por el acoso a los estudiantes por parte de las pandillas que circundan la zona (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 17)

Desconfían también de esta por no ofrecer:

[...] esa promesa de progreso que significó para jóvenes de clases medias y populares de las ciudades en años anteriores. El sitio de la escuela como lugar de progreso ha sido ocupado por la migración (DE KEIJZER; RODRÍGUEZ, 2003, p. 39).

Para el caso, muchos jóvenes, prefieren intentar salir fuera del país como un medio de escape a la falta de oportunidades laborales, educativas e incluso para evitar ser víctimas mortales de la violencia que impera en las zonas urbano-marginales. El perfil del joven que ha pensado en emigrar por las condiciones de vulnerabilidad, violencia y falta de oportunidades de empleo sería el siguiente:

[...] básicamente hombres, de sectores urbanos del país, con un nivel educativo de básico o bachillerato, que viven en el área metropolitana y oriental del país, con un equipamiento medio del hogar, que pertenecen a estratos sociales obreros y medios (65.1%), con una proporción más alta entre ellos de simpatizar por el FMLN<sup>2</sup>, y con una proporción más

alta de insatisfacción con la propia vida (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008, p. 28).

El contexto de las comunidades marginales refleja una débil presencia del Estado en diferentes y variados ámbitos: en la seguridad, en la provisión de servicios y en la disponibilidad de educación y el acceso al trabajo (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 27).

La cultura juvenil de la marginalidad es un mecanismo de respuesta ante la falta de políticas públicas que provean estímulos positivos, y al mismo tiempo como una cápsula que envuelve a los jóvenes y no permite su inserción adecuada en la sociedad.

## 2.2 Condiciones socioculturales

Como parte integrante de la cultura juvenil de la marginalidad se encuentra la reproducción de las inequidades del género. Las juventudes abordadas desde el género como eje articulador socio-cultural, nos proporciona un nivel de análisis

[...] que permite indagar básicamente sobre una dimensión constitutiva de las relaciones sociales, dimensión que en la que se articulan desigualdades y jerarquías en torno a las características biológicas de los cuerpos sexuados humanos (GONZÁLEZ, 2002, p. 23).

En donde se entre mezclan factores como la salud, educación, economía, geografía entre otros que estructuran, cuestionan y sustentan al ser joven contemporáneo de los asentamientos urbanos precarios.

La cultura salvadoreña, al igual que la latinoamericana sigue un patrón estructural del modelo de género hegemónico el cual “[...] legitima tanto las desigualdades sociales como los procesos subjetivos e intersubjetivos de subordinación entre los hombres y las mujeres” (RODRÍGUEZ, 2007, p. 348); en donde el principal referente de estructuración del género hegemónico para hombres y mujeres jóvenes es el machismo,

[...] como expresión de la magnificación de lo masculino en detrimento de la constitución, las capacidades, la personalidad, la autonomía y las esencias femeninas” (CÁCERES et al., 2002, p. 61).

En relación con el género, la Encuesta Nacional de Juventud (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008) evidencia a lo largo del estudio, desde las diversas

<sup>2</sup> Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), partido político originado del movimiento insurgente de la década de 1980.

dimensiones exploradas, que las problemáticas que hombres y mujeres jóvenes enfrentan los hacen diferenciarse notablemente entre sí. Los datos que reseñan la situación de desventaja en la que sobreviven muchas mujeres jóvenes, y su respectiva descendencia, permiten entender las vías a través de las cuales se profundizan los ciclos intergeneracionales de pobreza y exclusión.

El modelo hegemónico masculino representado por el machismo es el reflejo del

[...] orden patriarcal [que] sigue siendo el modelo prevalente de organización social, se expresan normas, creencias y valores diferentes para el sexo femenino y para el sexo masculino; para el poderoso y para el pobre o excluido, así como para las personas adultas en relación con la niñez y la adolescencia. (GRILLO, 2004, p. 71).

En donde los hombres que viven en los asentamientos urbanos precarios, siguiendo el análisis que Martín-Baró (2012), realizó en la década del conflicto armado del comportamiento machista, los hombres oprimidos al ser sometidos por otros hombres en el contexto social, “compensan cotidianamente su sometimiento social sintiéndose los señores del hogar” (MARTÍN-BARÓ, 2012, p. 76), lo cual de manera implícita promueve algún tipo de violencia contra las mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas mayores.

Aunque la guerra civil terminó, aún continuamos con los mismos patrones de intolerancia, y con la violencia como respuesta a los conflictos, debido al modelo machista que subyace en nuestra cultura (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011b, p. 59).

Durante la adolescencia y la juventud los hombres viven un proceso crucial en su construcción de identidad de género, ya que confluyen factores fisiológicos y sociales que otorgan a la masculinidad características particulares, distintas a las que se podrían observar durante la infancia o la adultez. Respecto a la cultura de la violencia, desde el análisis de género, nos muestra que una de las principales características del machismo es el uso de la violencia excesiva para mostrar poder en la sociedad, por lo cual los jóvenes hombres deben hacer uso maximizado de la violencia para mostrar que son hombres de verdad.

Como parte del modelo hegemónico machista, debemos poner una cuota de especial interés a la violencia ejercida sobre jóvenes que presenta una orientación sexual



diferente a la heterosexual. En ellos y ellas se corporifican actos de violencia directa como golpes, amenazas, violaciones, laceraciones, insultos, entre otros. Se presenta la violencia simbólica la cual les imposibilita expresar su orientación sexual de forma natural en sus contextos de vida: la familia, la escuela, la comunidad y la sociedad; considerando como problemas principales para este sector de la juventud vulnerable: falta del reconocimiento de identidades de género, estigma, discriminación y el no reconocimiento del estado de derecho (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 43). Causando una marginación y vulnerabilidad social que los hace estar expuestos/as a la muerte, el suicidio e infecciones de VIH-SIDA (ASOCIACIÓN PANAMERICANA DE MERCADEO SOCIAL/EL SALVADOR, 2010).

### 2.3 Juventud en Riesgo

En los últimos años a los jóvenes se les clasifica desde una sola forma de entender a la juventud: el enfoque o paradigma del riesgo. “El paradigma de riesgo se constituye en una forma de mostrar a la infancia desde el adultocentrismo” (FLETES; RIZZINI, 2004, p. 37). Esta forma de entender a la juventud, marca el tipo de políticas públicas y de atención a las dificultades que este sector de la sociedad presenta. Tenemos así que bajo la idea de jóvenes en riesgo desde el adultocentrismo y la acción gubernamental, se plantea controlar sus acciones, restringir sus actos y encuadrar su propio desarrollo a ideas preconcebidas de un tipo de juventud ideal de la modernidad: postergación de la edad de matrimonio y de procreación, con la oportunidad de estudiar, con tiempo libre socialmente legitimado, obediente, adaptable, capacidad de progreso, pulcritud, respeto, operatividad, ideas innovadoras, ambiciones, responsabilidad, confianza, visión de futuro y simpatía. ¿Qué ocurre cuando estos ideales preconcebidos de la juventud de la modernidad no cuajan en la realidad social como es el caso de El Salvador? Desde un inicio tenemos que la visión de acercarse al fenómeno de la juventud contemporánea es errónea. Se tiende a criminalizar a los jóvenes “[...] por el sólo hecho de asumir actitudes definidas como alarmantes o peligrosas desde los mundos adultos” (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2011, p. 13).

El enfoque de riesgo

[...] es producto de una sociedad patógena que descarga y explica su culpa en los individuos que la componen; se convierte así en una sociedad autoritaria, intolerante, necesariamente excluyente, ciega e hipócrita (FLETES; RIZZINI, 2004, p. 44)

Esto culpabiliza a los que menos se puede defender de estos ataques, en este caso los jóvenes de asentamientos precarios urbanos. Esta patogénesis en El Salvador está muy relacionada a los siguientes factores a tener en cuenta:

- a) la utilización común de la violencia para la resolución de los conflictos;
- b) la falta de procesos de reconciliación efectivos después del conflicto armado;
- c) la salud mental de la población en general está muy afectada luego de continuos años de guerra, procesos traumáticos posteriores a desastres de origen ambiental; y
- d) la cultura machista que proporciona los elementos detonadores para la puesta en marcha de diversos actos de violencia, principalmente cometidos por hombres.

## 2.4 Estigmatización

Otro factor importante para la creación de actos violentos es la estigmatización de grupos poblacionales, en este caso ser joven varón, de bajos ingresos, moreno, de colonias y asentamientos urbanos precarios se desarrolla el estigma de delincuente común que se integra a las maras<sup>3</sup>. Esta estigmatización no posee fundamentos, pero es parte de la cultura de la violencia en la que se convive en El Salvador.

Solo por vivir en barrios marginales, los jóvenes habitantes son vistos muchas veces como posibles o futuros delincuentes o pandilleros o como personas con una débil educación, falta de disciplina y con pocas probabilidades de que demuestren un buen desempeño laboral. (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 26).

Se puede traducir esta construcción ideológica como la desconfianza al joven. La cual se crea desde una visión adultocéntrica de la juventud en riesgo, imposibilitando a jóvenes que no están involucrados en actos de violencia organizada armada llegar cometer dichos actos por falta de espacios de integración social fuera de sus contextos de vida habituales.

Tanto se atribuye la concepción de jóvenes violentos a los

<sup>3</sup> Las *Maras* son grupos sociales urbanos o suburbanos marginales prioritariamente, de adolescentes y adultos jóvenes hombres mayoritariamente que controlan un territorio, con cierto nivel de acoso/ acuerdo a/con los residentes locales y hostilidad hacia los externos, con una estructura organizacional, participación en actos de comercio legales e ilegales, algún grado de solidaridad interna basada en la identidad, restricciones y reglas propias, y la participación colectiva en diversas formas de violencia armada organizada (CARRANZA, 2005, p. 190-201).

habitantes de asentamientos urbanos precarios, que al ver negadas las posibilidades de acceso a otros espacios sociales por la estigmatización, “[...] muchos de ellos pueden acabar asumiendo el estima como guion” (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2011, p. 10), de una profecía anunciada por los medios de comunicación, la escuela, los políticos, las personas residentes de dichos lugares, sus familias, sus amigos, la iglesia... que se asume como verdadera y se convierte en parte de la identidad y falso ideal de joven que habita en zonas de exclusión social.

El proceso de exclusión social al que nos referimos está compuesto por la precariedad socioeconómica, las comunidades carecen de servicios básicos y los servicios con los que cuentan son de mala calidad, falta de oportunidades para la formación técnica o profesional, expulsión y deserción escolar lo cual conduce al desempleo o subempleo imposibilitando mecanismos que rompan la alta transmisibilidad generacional de la exclusión social por parte de las generaciones jóvenes. “A la exclusión de la manera más amplia de las esferas sociales se le agrega, de manera automática, la simbólica, al ser subvalorados y estigmatizados socialmente, lo cual acentúa y hace más fuerte el carácter excluyente de la sociedad” (FLETES; RIZZINI, 2004, p. 42). Por ende, el fenómeno de la estigmatización no se origina en los jóvenes, ya que como sociedad “fácilmente asumimos que ser joven es ser “culpable”, como si la gente joven estuviera esperando ser culpada por cualquier cosa que vaya mal en sus vida” (JELENIEWSKI, 2003, p. 127).

Incluso los mismos jóvenes asumen la estigmatización como medio de diferenciación individual y colectiva en diversos contextos geográficos. Desde la vertiente menos violenta, los jóvenes excluyen per se a otros jóvenes por el simple hecho de vivir o residir habitualmente en alguna zona particular. Por ejemplo, al decir que se reside en los municipios de Soyapango, Ilopango o Apopa se comienza a formar una idea de joven de riesgo y delincuente, pero si se continúa indagando y se comienzan a decir algunos nombres de colonias o zonas habitacionales, dichos jóvenes se corporiza el discurso del miedo y de la violencia que los medios de comunicación difunde tan ampliamente todos los días.

Debemos comprender que

[...] la imagen de lo juvenil que circula por la sociedad no siempre es definida por los propios jóvenes. Los jóvenes son reconocidos por su energía y su entusiasmo pero se visibiliza fácilmente en lo negativo y se brinda importancia en virtud de

problemas que buscan corregirse (ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD, 2008, p. 13)

Desde un paradigma del riesgo, adultocéntrismo y el discurso de la violencia en jóvenes que en algunos casos como el Plan Mano Dura y Súper Dura se convirtieron en políticas públicas que restringían derechos fundamentales a los jóvenes.

El estigma puede conducir a la muerte, cuando jóvenes de diferentes lugares de residencia, por ejemplo los sectores de la *Tutunichapa*, las Iberias o la 10 de Octubre en San Salvador, opera una mara distintas a la otra, cualquier joven o persona que reside en la comunidad contraria se convierte en el *enemigo*, lo cual conduce a actos violentos y de muerte entre los mismo jóvenes que se consideran rivales a muerte. Imposibilitando canales de comunicación entre pares que se encuentran viviendo hechos y situaciones de marginalidad y exclusión social por parte de la sociedad en general.

Al negar derechos, estigmatizar y criminalizar a los jóvenes, estos optan por *hacer realidad* los mandatos de la sociedad que les ha impuesto: ingresar a las maras como proceso *culmen* de la *autoexclusión* que inicia en la no asistencia al centro de estudios, dejar de buscar empleo, cometer actos delictivos (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 35).

### 3 CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA

La violencia adopta diferentes formas y puede ser definida de distintas maneras de acuerdo al contexto histórico y social en que se enmarque. La manifestación del uso del poder de un grupo sobre otro grupo, la dominación masculina sobre la mujer, la dominación de un grupo étnico sobre otro, de una clase social sobre otra, la distribución inequitativa de la riqueza en las naciones y entre naciones son diferentes manifestaciones de violencias estructurales y culturales que desembocan en una violencia directa (GALTUNG, 1998), que se caracteriza por el uso de la agresión física con la intención clara de causar daños, dolor e incluso la muerte a una persona, un colectivo humano e incluso sobre la naturaleza que da sustento y protección a los seres humanos.

En El Salvador,

[...] el carácter epidémico de la violencia es el síntoma más fehaciente de los serios problemas de cohesión social que el país enfrenta. Estos tienen su origen estructural en un sistema socioeconómico históricamente incapaz de asegurar el bienestar colectivo y generar equidad, y que tiende a engendrar “trampas de pobreza” que dificultan el

aprovechamiento de las oportunidades de progreso social por parte de amplios sectores de la población. (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2008, p. 252).

En este caso, los jóvenes de los asentamientos urbanos precarios del AMSS, son los más propensos a ser parte de la violencia.

Los jóvenes que acceden a la Violencia Organizada Armada (COAV según sus siglas en inglés) (DOWDNEY, 2005, p. 9); está condicionada en parte por la exclusión del sistema de consumo, y la escasa o nula presencia del Estado en sus lugares de vida (ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD, 2008, p. 19). Para integrarse al sistema que los excluye, debido a la gran cantidad de oportunidades negativas (SAVENIJE; BELTRAN, 2012, p. 35), encuentra en el ejercicio de la violencia, en los homicidios que genera, un articulador de vida, que les da sentido de existencia y la falsa percepción de poder sobre la vida de otros.

Así mismo, el abandono de parte de las autoridades y la marginación en la que ya se encuentran abren la puerta a que otros asuman el papel de autoridad, ya sean pandillas, vendedores de drogas o grupos de delincuentes. Estos se conforman como estructuras de poder paralelas que dan a los habitantes de las comunidades –especialmente a los jóvenes – ejemplos de cómo se puede conseguir dinero, poder, prestigio, etc.: todo lo que la sociedad no les concede. (SAVENIJE; BELTRÁN, 2012, p. 28).

Las acciones de jóvenes en violencia organizada armada tienen sus repercusiones sociales, económicas y de desarrollo son evidentes en cada uno de los países. “En algunos países, incluso los logros más importantes en la reducción de mortalidad en la primera infancia no han tenido un impacto en la esperanza de vida media, porque estas mejoras son anuladas por las tasas crecientes del homicidio entre adolescentes y jóvenes” (PINHEIRO, 2005, p. 6). Para el caso en El Salvador, en el VI Censo de Población y V de Vivienda, entre sus valoraciones respecto al género se encuentra que

[...] en los hombres a partir de los 15 años comienza a cobrar mayor importancia las muertes por distintas razones que en las mujeres; los homicidios, los suicidios, los accidentes automotores, accidentes laborales, etc., que sumadas a enfermedades que tienen diferente significación, según el sexo, provocan una mortalidad mayor de la población masculina, con respecto a la femenina (MINISTERIO DE ECONOMÍA, 2007, p. 67).

Las condiciones estructurales del orden social marginador de El Salvador (MARTÍN- BARÓ, 2008, p. 69), promueve la violencia armada organizada en jóvenes. Aunque debemos aclarar, que no todos los jóvenes que viven en los asentamientos urbanos precarios están destinados a integrarse a las maras. La decisión de integrarse a una mara obedece a la historia de vida, características personales, educación, percepción de la realidad, satisfacción de necesidades (SAVENIJE; BELTRÁN, 2012, p. 50).

Las condiciones específicas para ingresar a las maras en nuestro contexto, presenta las siguientes características (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 108): mayoritariamente ser hombre, haber huido del hogar, haber abandonado la escuela, vivir en un lugar donde operan las pandillas y la pobreza en el hogar (aunque esta última causa no es vinculante). Lo anterior se reducen a tres razones por las cuales los y las jóvenes integran una pandilla (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 107): las afectivas, la seguridad y las utilitarias. En este sentido, para el análisis que continuaremos realizando de los factores de protección individual que desaparecen y promueven que una persona se integra a grupos delictivos y violentos, retomaremos las tres anteriores, más uno referido a la construcción de la identidad.

### 3.1 Seguridad

Los jóvenes se integran a la violencia siendo en un primer punto víctimas de esta. “La violencia se aprende, en parte, padeciéndola; cuando en la casa, en la escuela, en la cancha, en el parque, en la calle, en el autobús, en la televisión, en la discoteca o en cualquier lugar público, se observan actos violentos a diario” (PICARDO, 2008: 313). Para una muestra los siguientes datos de la Encuesta Nacional de Jóvenes, en la cual un “19.1% declara haber atestiguado riñas de maras y pandillas, el 8.1% haber visto violaciones u otro tipo de delito sexual y un 3% asegura que en su colonia, barrio o comunidad existe venta de armas” (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008, p. 23). Estos indicadores llaman la atención acerca del contexto permeado de violencia en el que crecen y se desarrollan los jóvenes, siendo testigos de primera mano de diferentes tipos de delitos y agresiones.

Al entrar un poco más a los contextos de violencia en

los que se desenvuelven los jóvenes, encontramos que estos identifica a la familia como un ambiente importante que promueve la integración de los y las jóvenes a las maras en un 49.7%, cuando al interior de ésta existen disfunciones en el rol familiar (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 94). Iniciar un análisis sobre las disfuncionalidades de la familia en El Salvador, por lo extenso del tema no se puede realizar en este apartado, pero si es necesario referirse al cambio estructural de las familias salvadoreñas en los últimos años. Por una parte hay que referir el aumento de madres solteras jefes de familia y las familias transnacionales que se han constituido en los últimos años.

De la idea de familia nuclear se ha dado paso a la familia monoparental la cual comprende a uno de los padres, en el mayor de los casos es la madre quien asume la responsabilidad de crianza de los hijos/as. Tal situación muchas veces se debe al patrón machista de “indiferencia frente a todo aquello que no se relaciona claramente con su imagen de “macho”” (MARTÍN-BARÓ, 2012, p. 166), promoviendo en los hombres poco desarrollo de los valores del cuidado en su núcleo familiar, dando como resultado muchas veces el ejercicio de la violencia, la indiferencia a las relaciones familiares, búsqueda de nuevos contactos sexuales, consumo de bebidas alcohólicas en exceso, entre algunas acciones que conducen a la ruptura de núcleos familiares.

Debido a la migración creciente se está pasado a un modelo de familia, que al mismo tiempo es transnacional y extensa, ya que incluye a uno o ambos padres que residen fuera del país dando el aporte económico y a los abuelos/as o tíos/as como figuras paternas físicas dando los estímulos afectivos y socializadores a los niños, niñas, adolescentes y jóvenes los cuales no en pocas ocasiones son percibidos con insuficiencia.

Lo que se ha llamado como la crisis de la familia, en esencia son los cambios y dificultades que se presentan en el momento actual para cumplir con las funciones socializadoras, afectivas, comunicacionales y económicas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes; los cuales perciben con mayor claridad los estímulos negativos y violentos que los positivos.

Desde esta aproximación cotidiana a la violencia se realiza un proceso de naturalización de esta. Si en la casa, principal referente afectivo, se presentan actos de violencia: maltratos, agresión sexual o violencia física de forma directa entre sus miembros; o que el resultado de la violencia estructural de la falta de empleo digno no permita a los padres dar todo lo necesario para la manutención del hogar

o que debido a la migración los lazos afectivos que se deben construir al interior de la familia no se lleguen a concretar el resultado es una población juvenil con alto riesgo de integrar a grupos delincuenciales como forma de escape de la violencia que es ejercida en su familias, para ejercer violencia hacia otros. Se crea en este sentido, las violencias juveniles como relaciones sociales comunicacionales:

Los jóvenes no nacen violentos. Van aprendiendo a ejercer violencias. En los contextos en que nacen y, van siendo sometidos a condiciones de vida que permiten que sus pulsiones se expresen más hacia la violencia que hacia la construcción colectiva de estilos de relaciones humanizadas y solidarias. Las violencias no son individuales o solitarias, sino una expresión colectiva, de un conjunto de sujetos que vinculan intereses, expectativas, deseos (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2010, p. 26-27).

Existe una necesidad de protección (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 128), en los jóvenes, que no es satisfecha por los grupos familiares. Luego en la escuela como segundo referente de socialización se tienen que “las condiciones del contexto escolar favorecen el desarrollo de conductas de violencia” (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 92), desde la filosofía educativa de la exclusión que posee hasta prácticas discriminatorias (GÓMEZ ARÉVALO, 2013); que se conjuntan con la violencia homicida creada en el ámbito comunitario y local. En tercer espacio de contingencia de la violencia en jóvenes que está relacionado al contexto social positivo, vemos que estos “no confían ni valoran el apoyo social que pueda proporcionarles la red social (vecinos, líderes religiosos, amigos, etc.)” (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 91). Al no encontrar un espacio para satisfacer la necesidad de protección en la familia, la escuela y en espacios comunitarios positivos, los grupos juveniles organizados en torno a la violencia: las maras, se convierten en espacios sociales que les ofrece seguridad a los jóvenes excluidos.

### 3.2 Identidad

El concepto de identidad, lo entenderemos por medio de cuatro características fundamentales: (1) está referida a un mundo, (2) se afirma en la relación interpersonal, (3) es relativamente estable, y (4) es producto tanto de la sociedad como de la acción del propio individuo (MARTÍN-BARÓ,



2012, p. 121), las cuales servirán de guía para el análisis de la construcción de la violencia en jóvenes.

Los jóvenes que acceden a procesos de violencia desde una aproximación cotidiana de ésta, vemos que la identidad está referida a ese mundo concreto del contexto de vida, en donde la violencia es la constante. Desde “las prácticas de crianza, especialmente el modelaje de la violencia intrafamiliar” (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 60); hasta la muerte homicida, pasando por riñas, peleas callejera e incluso violencia sexual, el contexto al ser violento, promueve la adopción de la violencia como ideología de vida socialmente aceptada; en donde hombres jóvenes se convertirán en ejecutores y promotores de violencia.

[...] de entre 15 y 19 años, en donde la mayoría ha estudiado hasta plan básico, solteros o separados, en donde la mitad pertenecen a sectores urbanos, y un poco más de la mitad no estudia ni trabaja” (INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA, 2008, p. 27)

Las relaciones interpersonal que promueven la violencia en jóvenes de asentamientos precarios urbanos, está referido en un primer momento en la búsqueda de sentido de pertenencia (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 128), a los grupos de pares que existen en sus contexto de vida; siendo que “[...] las pandillas y las pequeñas asociaciones de amigos se vuelven un espacio único para la adquisición de un sentido de pertenencia y les satisfaga sus necesidades de apoyo, de ser escuchados y de tener compañía” (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 92), para muchos jóvenes, en donde “los amigos influyen en los y las jóvenes; la presión social, sobre todo para los jóvenes del sexo masculino, para el ejercicio de la violencia es fuerte” (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 92). Es así que la violencia se ocupa como posibilidad de construir identidad:

El ejercicio de la violencia permite a los jóvenes construir una identidad. Las violencias les otorgan una posición social, les darían un carácter, les permitirían sentirse reconocidos en un tiempo y en un lugar. Se puede sintetizar en una frase: “si dicen que somos violentos, ¡somos violentos!, ¿y qué?”. Es una forma de ser reconocidos por quienes son percibidos como dominantes. (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2010, p. 26-27).

Retornando brevemente a una reflexión de género, los dictámenes de la masculinidad hegemónica indica la utilización

de la violencia como una forma de autodeterminar la identidad masculina. Para el caso que nos interesa, en los jóvenes varones es una prerrogativa para adquirir la masculinidad heteronormativa hegemónica tradicional que se ha difundido en nuestra cultura. Por ello los hombres, sobre todo los jóvenes, son más propensos a ejercerla que cualquier otro grupo social. El ejercicio de la violencia en hombres jóvenes es una forma de construcción de identidad de género (ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2010, p. 26-27).

Siguiendo el análisis de Martín-Baró (2012, p. 359), “[...] los salvadoreños han experimentado una situación de continua muerte en su propia existencia [...]” proceso social que “[...] hunde sus raíces en una historia de opresión secular, verdadera matriz de la violencia que hoy impera en el país” (Ibid., p. 359). La cual ha generado una construcción ideológica que privilegia el uso de la violencia como medio de resolver los problemas en la sociedad salvadoreña (CARRANZA, 2005, p. 188). Si la identidad violenta en jóvenes está referida a su aproximación cotidiana con ésta, el observar la historia de los últimos 100 años en El Salvador, vemos a la violencia como una constante, la cual genera en las estructuras individuales una estabilidad para su uso y reproducción de forma natural y hasta una aceptación consciente de ese hecho.

Luego de ver que el contexto inmediato posee tantos patrones sociales de uso de la violencia; las relaciones interpersonales promueven y hasta exigen el uso de la violencia; y si la historia reciente de El Salvador el uso de la violencia homicida es una constante; no es de extrañarnos que se adopten decisiones personales propias para el uso de la violencia homicida, como la venganza (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 128), se asume como justificación personal para que hombres jóvenes utilicen la violencia.

### 3.3 Utilitarismo

Respecto a “[...] la población joven, [...] registra mayores niveles de subutilización laboral (desempleo-subempleo)” (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2008, p. 252), que para el año 2012, el desempleo afectó a un 10.6% de personas en el rango de 16 a 29 años de edad (DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS, 2013, p. 3). Lo cual se ve agravado si procede de los asentamientos urbanos precarios, debido a que las “características sociales de las personas residentes en los AUP: la baja empleabilidad y la deficiente calidad de inserción

en los mercados de trabajo” (EL SALVADOR, 2010, p. 84) y un 75% de jóvenes de 18 a 24 años

[...] carece de la acreditación mínima para continuar con estudios superiores, por lo que, según los criterios definidos, también tendría escasas oportunidades de movilidad social ascendente (EL SALVADOR, 2010, p. 84)

Produce en una persona joven residente en estos espacios pocas oportunidades de inserción laboral adecuada, por lo cual esta situación obliga a la población a obtener sus medios de vida a través de la informalidad, el subempleo o la migración (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2008, p. 251). O por el contrario ingresa a las maras como una forma utilitaria para satisfacer sus necesidades materiales de existencia.

Las maras han generado, en no pocas veces, la admiración de los niños de las comunidades, que al vivir que los procesos formales de progreso social les son ajenos, ven en las maras

[...] una oportunidad de ser respetados y de salir adelante. De esta manera, el uso de la violencia y el ingreso a las pandillas se convierte en una estrategia de adaptación o sobrevivencia (INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, 2011a, p. 91).

Las formas de obtención de recursos económicos de las maras se pueden clasificar en tres grandes grupos: (1) extorsiones anónimas planificadas hacia habitantes adentro del país y/o salvadoreños residentes en el extranjero<sup>4</sup>; (2) delincuencia común que incluye robo, hurto y vandalismo con exceso de violencia y (3) la venta y distribución de drogas ilegales.

Más allá de las condiciones estructurales adversar que permiten que una persona ingrese a las maras, como lo es la falta de recursos económicos necesarios para una vida digna, según los cánones occidentales, debemos de reconocer que más que pobreza hablamos de las crecientes desigualdades de ingresos y oportunidades para todos los y las jóvenes. Si proyectamos una sociedad del consumo ilimitado, donde el esfuerzo, la solidaridad, la tolerancia, la aceptación a lo diverso, la perseverancia, la constancia, la esperanza entre otros valores sociales, han perdido su significado y son sustituidos por el acomodamiento, la pereza, la desesperanza, la decepción por la vida dan como resultado una concepción antropológica de ser humano que quiere tener en vez de ser.

<sup>4</sup> En el contexto salvadoreño se le ha denominado a este tipo de extorsión con el nombre de renta.

### 3.4 Afectivo

Muchos de los que integran las maras lo hacen debido a una necesidad afectiva que en sus grupos familiares, no han encontrado los niveles requeridos a sus necesidades e intereses. Familias disfuncionales, el abandono y negligencia por parte de padres y/o encargados, a veces la movilidad constante del grupo familiar y todo el desgaste social que ello implica hasta la historia familiar de violencia, generan estímulos afectivos negativos. Por ello, “la experiencia histórica familiar de éstos jóvenes ha hecho que su familia no sea el lugar donde pueden satisfacer sus relaciones económicas, afectivas o de seguridad” (CARRANZA, 2005, p. 194), y como hemos visto en los subapartados anteriores, la escuela y el contexto comunitario de vida tampoco proporcionan un desarrollo afectivo positivo.

La necesidad afectiva de los jóvenes se busca llenarla de diferentes formas y una de ellas es el ingreso a las maras, en donde a falta de modelos sociales positivos

[...] la pandilla [...] [es] una especie de familia sustituta que satisface las necesidades afectivas del joven que provee de identidad y dignidad a muchachos marginados y con poca probabilidad de ascender en el orden social convencional” (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 107).

En ese sentido la mara se convierte en una forma de vida, en donde se crea una comunidad emotiva que brinda una identidad y sentido inmediato de la vida a sus miembros; ya que los integrantes de maras no piensan en las perspectivas a futuro, debido a que en cualquier momento sus vidas pueden terminar (CARRANZA, 2005, p. 194).

En esta comunidad emotiva o grupo social específico, desde el punto de vista que se desea interpretar, se crean una forma consensuada de valores al interior del grupo, entre los que se pueden mencionar: la confianza total del grupo hacia la persona, obediencia a una serie de normas, restricciones y reglas internas, decisión para mantenerse adentro de la mara, aprendizaje para la nueva situación de vida que se emprenderá, identificación hacia el grupo por medio de tatuajes, cumplimiento de las ordenes entre otros (CARRANZA, 2005, p. 197-198). Estos valores compartidos crean lazos de unificación en el grupo. Lo perjudicial de estos valores reside en que al ser practicados y ejercidos son contrarios a una sociedad que aspira a una cultura de paz.

#### 4 PERSPECTIVAS DE CAMBIO: A MANERA DE CIERRE

La mayoría de políticas públicas impulsadas por el Estado asume a los jóvenes como problema, obstáculo, agresores o violentos; lo cual imposibilita entablar un diálogo constructivo y propositivos con ellos y ellas. Recordando que la construcción ontológica de muchos jóvenes en la actualidad de querer tener y no querer ser, debemos atender el desarrollo y crecimiento del capital afectivo como factor de protección ante la delincuencia y la violencia. El capital afectivo es más que el capital cognitivo y el capital social, es un punto esencial en un programa de prevención de la violencia, al saber que el ingreso a una mara gira entorno a la satisfacción de necesidades afectivas, relacionales y de pertenencia; y en segundo término atender los factores económicos.

En tal sentido, debemos partir de la premisa de que los jóvenes deben de ser visto como aliados. Es un hecho que algunos jóvenes son violentos con otros y con ellos mismos, pero creemos que es fundamental comenzar a percibir lo que los jóvenes también hacen de positivo y humano, creyendo firmemente en el potencial de los jóvenes vulnerables para hacer lo mismo, a pesar del contexto, estigma y discriminación que puedan padecer.

El reto de constituir juventudes como sujetos de derechos, debe iniciar con la discusión y análisis de políticas públicas positivas, consensuadas y viables para que las mismas al promoverse sean la base de los derechos de los jóvenes. Si cada uno/a como joven esboza o manifiesta lo que desea, siente, piensa y anhela, y actúa como tal, ello representa una reivindicación política de mucha importancia. Debemos reconocer los sentimientos, pensamientos y acciones de las juventudes desde su diversidad.

En este proceso de reconocimiento de las juventudes como titulares de derechos plenos, el Estado representado por la institucionalidad del Gobierno, es el primero en plantear políticas que conduzcan a un pleno gozo de derechos por parte de los jóvenes, sin discriminación, equitativas, inclusivas e integrales. A pesar del retraso de creación de políticas públicas hacia jóvenes, la promulgación de la Ley General de Juventud, su reglamento, constitución del consejo nacional de juventud, operativización del instituto nacional de la juventud y con la puesta en marcha de algunos programas y proyectos en el transcurso de los últimos tres años es un aliciente, pero los cuales tendrán la prueba de continuidad con el cambio político del gobierno ejecutivo que se dará en el año 2014.

Un camino que se puede retomar para prevenir la violencia, es ver las características individuales y familiares de jóvenes de asentamientos urbanos precarios, en situaciones de alto riesgo, que tuvieron éxito en la escuela o en el trabajo y que no se involucraron con las maras u otros grupos violentos, lo cual lo podemos denominar como Resiliencia. Esto significa que algunos jóvenes, aun en circunstancias difíciles, encuentran alternativas para superar de forma positiva los riesgos que los rodean, y estas alternativas tenemos que potenciarlas.

La resiliencia toma en cuenta los factores de protección, los cuales

[...] son definidos como aquellos mecanismos que hacen a las personas menos vulnerables a la influencia de los factores de riesgo, produciendo competencias y habilidades que permitan enfrentar las acciones negativas asociados a otros factores (RIVERA, 2010, p. 40).

Entre estos factores o mecanismos de protección, podemos mencionar los siguientes (KOTLIARENCO; CASTRO, 2004, p. 101):

- a) autoestima positiva;
- b) confianza, optimismo y sentido de esperanza;
- c) autonomía y sentido de independencia;
- d) sociabilidad;
- e) capacidad para experimentar algún rango de emoción;
- f) habilidades positivas de imitación;
- g) humor positivo;
- h) motivación al logro y sentido de competencias;
- i) ambiente familiar cálido; y
- j) padres estimuladores y apoyadores.

En definitiva, la resiliencia distingue dos componentes: La resistencia frente a la destrucción, es decir la capacidad para proteger la propia integridad bajo presión y más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a las circunstancias difíciles. El concepto incluye además, la capacidad de una persona o sistema social de afrontar adecuadamente las dificultades, de una forma socialmente aceptable. La resiliencia como tal, promueve cambios en las estructuras de la violencia y proporciona elementos protectores a los jóvenes, siendo estos las dos áreas de análisis de este artículo.

Lo anterior debe de tener en cuenta los factores de género, generación y geografía (3G) para tener éxito.

#### 4.1 Género

En este caso del trabajo con jóvenes desde la resiliencia, se debe reconocer que la violencia se manifiesta de diferentes formas respecto al género. En los espacios públicos, los hombres jóvenes son autores y víctimas de la violencia. En los espacios privados, es decir, en la casa, lo más frecuente que los hombres sean autores de violencia, y las mujeres víctimas de ésta.

Por ello trabajar el enfoque de resiliencia se debe de hacer diferenciado entre hombres y mujeres, atendiendo a sus propias especificidades, intereses y necesidades. El género es un diferenciador necesario para el desarrollo de cualquier acción, y mucho más para la ejecución de políticas públicas incluyentes y la ejecución de proyectos sociales.

#### 4.2 Generación

La resiliencia en el trabajo con jóvenes y violencia, reconoce que no se puede abordar de igual forma a los diferentes grupos poblacionales que integran a la juventud. El concepto de generación es abordado tanto desde la vertiente de la edad como la de la cultura. Cada segmento poblacional que se diferencia por la edad, constituyen un tipo de cultura específico, el cual debe de ser abordado de acuerdo a esas características. Por ejemplo, los hombres jóvenes son más propensos a ejercer la violencia que cualquier otro grupo social. Bajo esta información de generación, se deben de plantear acciones concretas a las necesidades e intereses de los diferentes grupos etarios y culturales de los jóvenes.

#### 4.3 Geografía

Hasta el año 2006 se conocía la existencia de 10, 500 personas integrantes de maras (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 108). El accionar de las maras crean en el resto de la comunidad, colonia, barrio o en este caso la sociedad una relación ambivalente “a medio camino entre el temor y la solidaridad” (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 112), ya que

[...] el pandillero no es un extraño sino un muchacho que creció en el barrio o colonia y ha tejido relaciones afectivas e instrumentales con otros miembros de

la comunidad, por lo cual los parientes, amigos y vecinos forman círculos de apoyo y hasta logísticos para estos grupos" (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2009, p. 112).

Por ello además de implementar programas que beneficien directamente a los integrantes de maras, se debe de hacer un trabajo con toda la red social que de alguna forma está implicada en el proceso de llegada a la mara, integración, salida y reinserción a la sociedad.

Reconocer el contexto determinado de vida de los jóvenes, permite que cualquier programa de resiliencia obtenga mayor éxito. Se valora el entorno de vida y las necesidades concretas que se presentan. Para el caso en mención de la violencia, la formación de jóvenes en resiliencia no será igual a un asentamiento urbano precario marginal que en una zona rural, aunque ambos contextos geográficos son excluidos, o en sectores urbanos no marginales, entre otros. Los factores de protección se deben de responder al contexto geográfico, por ello debemos de trabajar en concordancia particular a cada uno de los contextos sociales en donde los jóvenes habitan.

## DO DITO AO FEITO: JOVENS VULNERÁVEIS E CONSTRUÇÃO DA VIOLÊNCIA EM EL SALVADOR

### RESUMO

No imaginário social atual, falar sobre juventude, no interior de El Salvador, é observar rostos de homens jovens violentos organizados e agrupados em maras. Esta imagem obedece a dois processos de construção social que relacionam a juventude com a violência, reconhecendo dois eixos de análise para este fenômeno. O primeiro está relacionado à construção sociopolíticas de jovens vulneráveis como marco estrutural condicionado por políticas públicas insuficientes, relações de gênero tradicionais, estigma e marginalidade. O segundo eixo de análise se refere às condições individuais que conduzem à utilização da violência pelos jovens: construção de identidade, fatores utilitários, segurança e afetos. Como proposta de melhora das condições construídas de negação de direitos aos jovens se propõe: a resiliência, como uma proposta orientada a criar políticas públicas que incidam nas condições sociopolíticas estruturais, no aumento de fatores de proteção positivos nos jovens vulneráveis, por meio do reconhecimento dos 3G: Gênero, Geração e Geografia.

**Palavras-chave:** Adolescente. Políticas Públicas. Estigma social. Resiliência psicológica. Identidade de gênero.



## FROM WORDS TO ACTION: VULNERABLE YOUTH AND THE CONSTRUCTION OF VIOLENCE IN EL SALVADOR

### ABSTRACT

When we talk about Salvadorean youth, there is a social imaginary of organized and violent groups of young men (known as *maras*). This image is due to two processes of social construction of *vulnerable youth*: as a structural framework conditioned by insufficient public policies, traditional gender norms, stigmatization and marginalization. And the second one is referred to individual conditions that lead to the use of violence by youth: construction of identity, utilitarian factors, safety and emotional ones. The resilience proposal – aimed at developing public policies that affect the social and political structures in order to improve the protective factors among young vulnerable people – is based on the recognition of 3G: Gender, Generation, and Geography.

**Keywords:** Adolescent. Public Policies. Social stigma. Resilience. Gender identity.

### REFERÊNCIAS

ASOCIACIÓN PANAMERICANA DE MERCADEO SOCIAL/EL SALVADOR. **La guía de abordaje de hombres que tiene sexo con otros hombres y personas transgéneros**. San Salvador: PASMO/PSI, 2010.

CÁCERES, C. *et al.* **Ser hombre en el Perú de hoy: una mirada a la salud sexual desde la infidelidad, la violencia y la homofobia**. Lima: REDESS, 2002.

CARRANZA, M. Detención o muerte: hacia dónde van los niños “pandilleros” de El Salvador. In: DOWDNEY, L. (Org.). **Ni guerra ni paz: comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia armada organizada**. Rio de Janeiro: COAV, 2005. p. 187-205.

DE KEIJZER, B.; RODRÍGUEZ, G. Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante. In: OLAVARRÍA, J. **Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina**. Santiago de Chile: Salesianos, 2003. p. 33-52.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS.  
**Principales indicadores sobre Adolescentes y Jóvenes en El Salvador.** San Salvador: UNFPA, 2013a.

\_\_\_\_\_. **Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2012.** Ciudad Delgado: DIGSTYC, 2013b.

DOWDNEY, L. (Org.). **Ni guerra ni paz:** comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia armada organizada. Rio de Janeiro: COAV, 2005.

EL SALVADOR. Ministerio de Economía. **Mapa de pobreza urbana y exclusión social El Salvador:** conceptos y metodología. San Salvador: PNUD, FLACSO, MINEC, 2010. v. 1.

\_\_\_\_\_. Ministerio de Economía. **VI Censo de Población y V de Vivienda 2007.** San Salvador: MINEC, 2008.

\_\_\_\_\_. Decreto nº 910, de 11 de noviembre de 2011.  
**Centro de Documentação Legislativa [de] El Salvador,** 6 feb. 2012. Disponível em: <[http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/ley-general-de-juventud/at\\_download/archivo\\_documento\\_legislativo](http://www.asamblea.gob.sv/eparlamento/indice-legislativo/buscador-de-documentos-legislativos/ley-general-de-juventud/at_download/archivo_documento_legislativo)>. Acesso em: 19 marzo 2014.

FLETES, R.; RIZZINI, I. Río-Guadalajara: paralelismos en el proceso de marginación y niños de la calle. In: RIZZINI, I. *et al.* (Org.). **Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina.** Rio de Janeiro: CIESPI, 2004. p. 35-65.

GABORIT, M. *et al.* **La esperanza viaja sin visa:** jóvenes y migración indocumentada de El Salvador. San Salvador: UNFPA, 2012.

GALTUNG, J. **Tras la violencia, 3R:** reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles

e invisibles de la guerra y la violencia. Gernika: Gernika Gogoratz, 1998.

GÓMEZ ARÉVALO, A. P. **Educación para la Paz en América Latina**: genealogía y propuesta para el sistema educativo de El Salvador, Castellón: Universitat Jaume I, 2013.

GONZÁLEZ, R. **La salud sexual y reproductiva en los adolescentes varones y hombres jóvenes**. El Salvador, San Salvador: OMS, 2002.

GRILLO, M. Pobreza, violencia, niñez y adolescencia trabajadora doméstica: algunas consideraciones desde Costa Rica. In: RIZZINI, I. *et al.* (Org.). **Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina**. Rio de Janeiro: CIESPI, 2004. p. 67-78.

HUEZO MIXCO, M. **Un pie aquí y otro allá**: Los migrantes y la crisis de la identidad salvadoreña. San Salvador: Talleres Gráficos UCA, 2009.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD. **Política nacional de juventud**: 2011-2024. San Salvador: INJUVE, 2011a.

\_\_\_\_\_. **Juventud y violencia**: los hombres y las mujeres jóvenes como agentes, como víctimas y como actores de superación de la violencia en El Salvador. San Salvador: INJUVE, 2011b.

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE OPINIÓN PÚBLICA. **Encuesta Nacional de Juventud**: Proyecto Sembrando Futuro. Niñez y juventud sin violencia, desde la participación ciudadana y los derechos humanos, San Salvador: UCA, 2008.

JELENIEWSKI, V. Cuerpos, deseos, placer y amor. In: OLAVARRÍA, J. **Varones adolescentes**: género, identidades

y sexualidades en América Latina. Santiago de Chile: Salesianos, 2003. p. 127-139.

KOTLIARENCO, A.; CASTRO, A. Juventud y violencia: cambios en la perspectiva de vida. In: RIZZINI, I. *et al.* (Org.). **Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina**. Rio de Janeiro: CIESPI, 2004. p. 95-106.

MARTÍN-BARÓ, I. **Sistema, grupo y poder**. San Salvador: UCA Editores, 2008.

\_\_\_\_\_. **Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica**. San Salvador: UCA Editores, 2012.

MURCIA, D. 2009 el año más violento desde 1992. **El Faro**, 3 ene. 2010. Disponível em: <<http://www.elfaro.net/es/201001/noticias/820/>> Acesso em: 29 abr. 2014.

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. **Guía para la prevención con jóvenes: hacia políticas de cohesión social y seguridad ciudadana**. Santiago de Chile: ONU, 2011.

ORGANIZACIÓN IBEROAMERICANA DE LA JUVENTUD. **2008: Nuevos desafíos con las y los Jóvenes de Iberoamerica**. Madrid: OIJ, 2008.

PICARDO, Ó. La niñez y juventud en Centroamérica: el impacto de las migraciones y la violencia. In: RIVAS VILLATORO, F. A. (Org.). **El Estado de la Educación en América Central: 2000-2008**. San Salvador: Imprenta Criterio, 2008. p. 285-327.

PINHEIRO, P. Prólogo. In: DOWDNEY, L. (Org.). **Ni guerra ni paz: comparaciones internacionales de niños y jóvenes en violencia armada organizada**. Rio de Janeiro: COAV, 2005. p. 5-6.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. **Informe 262**: indicadores municipales sobre desarrollo humano y objetivos del milenio. San Salvador: FUNDAUNGO; La Libertad: PNUD, 2006.

\_\_\_\_\_. **Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2007-2008**: el empleo en uno de los pueblos más trabajadores del mundo. San Salvador: PNUD, 2008.

\_\_\_\_\_. **Informe sobre Desarrollo Humano para América Central 2009-2010**: Abrir espacios a la seguridad ciudadana y el desarrollo humano. Bogotá: D'vinni, 2009.

\_\_\_\_\_. **Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2013**: Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible: Diagnóstico y propuesta. San Salvador: Impresos Múltiples, 2013.

RIVERA, L. P. **La prevención primaria de la violencia juvenil en Centroamérica**: los países del triángulo norte. Managua: FAD, 2010.

RIVERA, Noé Samael. Entre 200 y 400 salvadoreños emigran rumbo a los Estados Unidos diariamente. **Diario Co-Latino**, San Salvador, p. 5, 28 sept. 2010.

RODRÍGUEZ, Y. La interpelación del sujeto: género y erotismo en hombres jóvenes de la ciudad de México. In: AMUCHÁSTEGUI, A.; SZASZ, I. (Coord.). **Sucede que me canso de ser hombre**: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México. Ciudad de México, DF: El Colegio de México, 2007. p. 343-394.

SAVENIJE, W.; BELTRÁN, M. A. **Conceptualización del modelo de prevención social de la violencia con participación juvenil**. San Salvador: Injuve, 2012.

ZAMORA, M. H. Otra América Latina para los niños y adolescentes. In: RIZZINI, I. *et al.* (Org.). **Niños y adolescentes creciendo en contextos de pobreza, marginalidad y violencia en América Latina**. Rio de Janeiro: CIESPI, 2004. p. 19-34.